

AAK 8627 / 000 190025

Memoria de mujeres

MERCEDES VALDIVIESO 1976

Ni la violencia del agua, ni la intimidación directa, ni el desempleo, detuvieron la ronda de las Madres de mayo ante el palacio de gobierno argentino. Bajo el pañuelo blanco que les ceñía la cabeza, aparecía el rostro sufriente y determinado. Ser oídas, saber del hijo, del marido, del compañero, el dedo acusador más difícil de espantar que tuvo la dictadura, fueron ellas. Quebración interior para el soldado o el policía joven que debiera encarlas. La imagen de esas mujeres y sus pancartas con nombres y fotografías de sus desaparecidos dieron muchas vueltas al mundo y trabajaron el descrédito y la caída del poder que denunciaban. Difíciles de espantar las Madres de mayo porque se presentaban al pueblo en su calidad de tales, en la "unidimensionalidad de lo materno en el territorio mestizo latinoamericano", como se lee en **Madres y Huachos**.

En Santiago aparece ahora este libro de Sonia Montecino, nueva muestra de una vasta labor de investigación antropológica, fructificada en publicaciones que tienen como eje central ese espinazo de Chile que son sus mujeres. **Quinchamalí reino de mujeres, Mujeres de la tierra, Los sueños de Lucinda Nahuelhual**, y también su novela **La Revuelta** dan testimonio de su preocupación por otorgar a las mujeres un territorio propio desde el cual puedan hablar y ser de verdad. "Desde hace unas décadas ha surgido en América Latina un movimiento y un pensamiento sobre la mujer. Al principio, los referentes teóricos y prácticos de las feministas europeas y norteamericanas fueron un paradigma de la acción y de la interpretación. Sin embargo, en este último tiempo se ha produci-

do un cuestionamiento a esos referentes y el problema de nuestra especificidad, de nuestra singularidad, de nuestra diferencia ha entrado en escena". Es cita que corresponde al capítulo "Puntos de Vista", que inicia **Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno**, cuyo título establece ya una interrogante que su autora va a someter a lúcida reflexión.

Mestizo y huacho son términos que se incorporaron al lenguaje a través de la violencia que significó la conquista. El ser humano nacido del cruzamiento entre español e india en Chile, tendría un cuerpo recorrido por dos sangres en guerra y así y siempre, supuestamente leal o supuestamente traidor. Engendrado en la oscuridad de un acto condenado al olvido, el huacho conocerá nada más que un territorio, el de su madre. El conquistador primero, el amo colonial que lo continúa y el patrón de la república más tarde, se absolverá de culpas con respecto al vástago que le resultó de paso y que no ocupará un lugar en su memoria. Gran Señor y Raja Diablos, como lo incensará una literatura de clase, será también, Gran ausente para el hijo.

El libro reflexiona que "el hueco simbólico del Pater, en el imaginario mestizo de América latina, será sustituido con una figura masculina poderosa y violenta: el caudillo, el militar, el guerrillero". La carencia del padre provocaría la gestación del machismo. "¡Es padre!" dicen en México ante algo sorprendente y deseado. Pero tal machismo lleva incrustada su propia contradicción. La violencia contra la mujer ha convertido a ésta en madre, en el ser único que para el hijo representa la protección y el cariño. El vínculo que se

MADRES Y HUACHOS
Alegorías del mestizaje chileno
ENSAYO



SONIA MONTECINO

1954

establece entre ambos, madre a hijo, se santificará en la imagen de la Virgen de Guadalupe, Patrona del Continente. "Guadalupe describe cómo la maternidad, ser la Madre, es su destino genérico y ser el hijo envuelto en el regazo, es el sino masculino".

El libro **Madres y Huachos** se atreve a interpelar el origen del culto mariano tan evidente en Latinoamérica. María como Madre sería más dominante en nuestro imaginario, que María como Virgen, ya que nos trae "la figura de la Madre sola con el Hijo, y de la diosa ligada a la naturaleza, a los cerros, a los ríos, a las piedras". De ahí nace una diferente mirada ante las alegorías marianas de Europa y de América Latina. "La Virgen mestiza es una diosa-madre, más que intercesora o mediadora, es un poder en sí mismo".

Llevar en los brazos a un hijo sin padre reconocido, es un gesto que el pueblo respeta. El mapuche no rechazó a esos mestizos que incorporaban la hija o la hermana a su hogar. Y más tarde en una colonia que empezaba a soñarse libre, doña Isabel Riquelme, niña de antigua sociedad provinciana, se atreverá contra todas las prohibiciones a su sexo y de ella nacerá el libertador de Chile. Tan unido a su madre, don Bernardo adulto, próspero y dictador, que será a doña Isabel a quien recurrirán como interventora los actores de su gobierno.

Fueron las mujeres chilenas, madres, esposas e hijas las que durante la dictadura exteriorizaron su angustia de no saber de sus

*Montecino, Sonia: **Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno**. Editorial Cuarto Propio -CEDEM, Santiago, Chile, marzo 1991.



hombres, ejecutando la cueca sola, estableciendo por ese baile y ante los ojos de su país la ausencia del hombre, de su pareja, ausencia marcada por la presencia silenciosa y doliente de ellas. "... interesa destacar cómo lo femenino materno, trasado por la cultura mestiza, aparece representado y sobre representado en esas prácticas públicas contemporáneas, aludiendo no sólo a rasgos genéricos, sino a atributos colectivos".

Madres y Huachos es un libro que se lee con la ansiedad del

reencuentro, hacia adentro, hacia una memoria de mujeres que se va articulando entre lo humano y lo divino, entre lo puro y lo impuro que torrenció nuestra sangre. Escritura que se atreve a un carnaval sin máscaras para decir a las mujeres con voz y rostro descubierto, dejando atrás a la "apariciencia", permitiendo que la palabra se tome y llene de significaciones femeninas, palabras, gestos y haceres de nuestra cultura, realidades a las que se les había "quebrado la pata para dejarlas en casa". ■